

C/ MASSIEL CATHERINE CASTILLA CASTILLA
DELITO: ROBO CON INTIMIDACIÓN
ROL UNICO DE CAUSA: 2300259030-1
RIT: 125-2023

Santiago, dieciséis de agosto de dos mil veintitrés.

VISTOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Intervinientes. Que el día diez de agosto del presente año, en la sala del Tercer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituido por la magistrado titular de este Tribunal, doña Claudia Fabiola Bugueño Juárez, quien presidió la audiencia, y los jueces Pía Droghetti Fuentes y Pablo Urrutia Sulantay, ambos subrogando legalmente, la primera suplente del Sexto del Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de Santiago, y el segundo, titular del Quinto Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa RUC 2300259030-1, seguida por el delito de robo con intimidación, en contra de la acusada doña **MASSIEL CATHERINE CASTILLA CASTILLA**, chilena, nacida en Santiago el 29 de agosto de 1986, de actuales 36 años de edad, soltera, cédula de identidad N°16.384.272-6, obrera de la construcción, según sus dichos, domiciliada en calle Coipue N°2673, Población Agrícola, comuna de Macul, Santiago.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal adjunto don Roberto Sahr Martínez, y la defensa de la acusada, fue ejercida por la abogada de la Defensoría Penal Pública, doña Carolina Zuñiga Ponce, ambos con domicilio y forma de notificación ya registrada en el Tribunal.

SEGUNDO: Acusación. Que la acusación del Ministerio Público tuvo por fundamento la siguiente relación de hechos, según se señala en el auto de apertura:

“El día 08 de marzo de 2023, a las 22:10 horas aproximadamente, mientras la víctima Claudy Ulisse, transitaba a pie por avenida Irarrázaval en dirección oriente, al llegar a calle Capitán Fuentes, comuna de Ñuñoa, escuchando música con audífonos inalámbricos y manipulando su celular marca LG modelo K52, color azul, se le acerca la imputada MASSIEL CATHERINE CASTILLA CASTILLA, quien con su mano izquierda lo agarra del cuello y con su mano derecha le pone un arma blanca en el estómago, exigiéndole que le entregara el teléfono y los audífonos o lo mataba, iniciándose un forcejeo, donde la acusada logra quitarle un audífono, y sale arrancado por Irarrázaval dirección oriente, alertando el afectado a un vehículo municipal que circulaba con funcionarios de Carabineros en su interior, siendo seguida y detenida en Irarrázaval con Manuel Montt, recuperándose el audífono e incautándose el arma blanca, especies que esta arrojó al suelo previo a su detención”.

A Juicio del Ministerio Público los hechos anteriormente descritos, son constitutivos del delito de **robo con intimidación**, descrito y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, ilícito que se encuentra en grado de ejecución consumado, y en el que le ha correspondido a la acusada participación en calidad de autora, de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del cuerpo legal antes citado.

Sostiene, asimismo, que no concurren a su respecto circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, y solicita, en consecuencia, se le imponga la pena de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, por el **delito de robo con intimidación**, además de las accesorias legales contempladas en el artículo 28 del Código Penal, incorporación de su huella genética en el Registro Nacional de Condenados, previa toma de muestra biológica, conforme a lo señalado en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, más comiso y costas de la causa.

TERCERO: Alegatos de apertura de los intervinientes. Que el **Ministerio Público** sostuvo que con la prueba que se rendirá podrá acreditar, más allá de toda duda razonable, los hechos que han sido objeto de la acusación fiscal, y para ello contarán con prueba testimonial; en primer término de la propia víctima, ciudadano de nacionalidad haitiana, quien se dirigía a esa hora, cerca de las 22 horas de la noche, desde su trabajo hacia el metro Eyzaguirre, para trasladarse a su domicilio; y además la testimonial de los dos carabineros, que por un hecho fortuito estaba presentes para que se produjese la detención de la acusada, puesto que esto sucede a la altura de Capitán Fuentes con Av. Irrarrázaval, en la vereda sur, donde es interceptada la víctima y se producen los hechos. Luego, la acusada huye, es seguida por la víctima, avanza hacia el oriente, llegan al metro – que es el destino que él llevaba- metro Monseñor Eyzaguirre; sigue avanzando por la calle, que también converge con la calle Monseñor Eyzaguirre, que es una calle perpendicular hacia el sur, cuando ve un vehículo de la Municipalidad de Ñuñoa, les hace señas, les indica lo ocurrido, y van en aquel dos funcionarios policiales, pues tanto en Ñuñoa y Providencia los funcionarios van conjuntamente con personal o patrulleros municipales, se baja uno de los funcionarios, se indica a la acusada; la sigue el funcionario, y aproximadamente una cuadra más allá, como se verá en el croquis que está ofreciendo, la imputada es detenida y reducida por el personal policial.

Refiere que metros antes de ser detenida, la acusada arrojó el cuchillo con que intimidó al ciudadano haitiano, cuchillo del cual se mostrará una fotografía, y luego es detenida en la intersección de Manuel Montt con Av. Irrarrázaval; intersección de la cual también se tomó una gráfica, además de una foto del audífono que fue sustraído, recuperado y que fue arrojado, botado al suelo por la acusada, al momento a ser detenida. Vale decir, señala, arrojó previamente el cuchillo, unos metros antes, y al momento de la detención, arroja además este audífono, la

especie sustraída y recuperada de la víctima. Concluye, entonces, que existen tres fotografías y un croquis del sitio suceso, y con ello pretenden acreditar los presupuestos fácticos de la acusación.

La defensa, en su alocución, señala que solicitará la absolución de su representado por cuanto la prueba de cargo será insuficiente, tanto para establecer la dinámica de los hechos, como la participación de su representada.

CUARTO: Posible declaración de la acusada. Que, debidamente informada de sus derechos, amparándose en el de guardar silencio, la acusada decidió no prestar declaración.

QUINTO: Alegatos de clausura de los intervinientes y eventuales palabras finales de la acusada. Que, en su alegato de clausura, **el ente persecutor** indica que cree que, con la prueba aportada, se puede arribar a un veredicto condenatorio, pues se acreditó la apropiación de una cosa mueble ajena, sin la voluntad de su dueño, mediando en este caso intimidación. Se ha podido dar cuenta de las circunstancias consistentes en que la que acusada arrojó al suelo las cosas sustraídas; las que mantenía en su poder, en correlato con lo que señala la víctima, quien señaló que le fue arrebatado un audífono. Luego, la víctima señala que fue apuntado con un arma blanca, la que la imputada arroja al suelo, según el testimonio de los dos policías, metros antes de ser detenida, especie que ha sido reconocida por la víctima, al igual que el arma. A lo que añade que transcurrió un tiempo mínimo entre la alerta y la detención. Se ha dado una descripción de la acusada por parte de la víctima, que está conteste con la descripción que ha hecho el funcionario, de cómo vestía ese día la imputada.

Estima, en consecuencia, que se superó el estándar necesario para arribar a un veredicto condenatorio respecto de la calificación jurídica que ha invocado el Ministerio Público.

La defensa, en su clausura, sostiene que si bien, de acuerdo a como se ha dado la dinámica de la audiencia y la declaración de los testigos, no puede sostener lo señalado en la apertura, atendiendo a que no puede discutir la participación ni la existencia del delito; del propio relato tanto de Carabineros como de la víctima, entiende que se configura lo establecido en el artículo 456 del Código Penal, toda vez que la norma establece como hipótesis el que “antes de perseguir al responsable, o de decretar su prisión, devolviera voluntariamente la cosa robada o hurtada”, la que concurriría en la especie, al haberse arrojado la especie a la vía pública, tal como lo relataron la víctima y los funcionarios policiales, por lo que requiere se haga aplicación de dicha norma penal.

El Ministerio público, al **replicar**, indicó que, a diferencia de lo expuesto por la defensa, no existe entrega, por parte de la imputada, de la especie, sino que entiende que lo que hace, al igual que con el cuchillo, es desprenderse de un elemento incriminatorio, cual era el audífono, de manera que no se dan los presupuestos de la norma invocada.

La **Defensoría**, por su parte, sostuvo que conforme a la dinámica de los hechos, existiendo una sustracción con intimidación, la forma de devolver las cosas no iba a redundar en que la acusada se acercara a la víctima y le entregase el audífono en sus manos, sino que la forma de proceder que ella tiene, es arrojarla o lanzarla a la vía pública, en presencia de Carabineros – lo que aquellos corroboran pues habría acaecido casi al momento de su detención-, y queda a disposición de la víctima; no pudiendo exigirse más requisitos que lo que el legislador establece en dicha norma. A ello agrega que el valor de la especie sustraída no fue alto y, en definitiva, la víctima no fue despojada de ninguna de sus especies, por lo que correspondería aplicar la norma en dichas circunstancias.

SEXTO: Proposición fáctica acreditada, prueba de cargo y valoración. Que, con el mérito de la prueba producida e incorporada en el curso de la audiencia de juicio oral, que es la única que debe servir de base para la adecuada solución del caso sometido a enjuiciamiento, apreciada con libertad, conforme a lo dispuesto por el artículo 297 del Código Procesal Penal, esto es, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, este Tribunal por unanimidad, dio por establecidos y acreditados, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

“El día 08 de marzo de 2023, aproximadamente a las 22:10 horas, mientras la víctima Claudy Ulisse, transitaba a pie por Av. Irrarázaval en dirección al oriente, al llegar a calle Capitán Fuentes, comuna de Ñuñoa, escuchando música con audífonos inalámbricos y manipulando su celular marca LG modelo K52, color azul, se le acerca la imputada MASSIEL CATHERINE CASTILLA CASTILLA, quien con su mano izquierda lo toma del cuello y con su mano derecha le pone un arma blanca en el estómago, exigiéndole que le entregara el teléfono y los audífonos o de lo contrario lo mataría, iniciándose un forcejeo, tras el cual la acusada logra quitarle un audífono, y huye por Irrarázaval en dirección al oriente, alertando el afectado a un vehículo municipal que circulaba con funcionarios de Carabineros en su interior, siendo seguida y detenida en la intersección de Irrarázaval con Manuel Montt, recuperándose el audífono e incautándose el arma blanca, especies que aquella arrojó al suelo, previamente a su detención”.

Para dar por acreditada la proposición fáctica que antecede, se han tenido como elementos de convicción la prueba de cargo presentada por el Ministerio Público, que fue concordante, en lo esencial, entre una y otra para establecer la dinámica de los sucesos y la participación de los acusados.

Con el objeto de realizar un adecuado análisis y valoración de la prueba, se revisará en primer término la prueba testimonial producida en juicio por la Fiscalía, sin perjuicio de proceder a la valoración de los otros medios de prueba, en la medida que fueron incorporados por la vía de dichos testimonios.

Los deponentes citados como prueba de cargo, previo juramento y promesa de rigor, en síntesis, declararon lo siguiente:

I.- TESTIMONIAL

1. En primer lugar la Fiscalía presentó ante estrados a don **CLAUDY ULISSE**, nacido en Puerto Príncipe, Haití; empleado en la Servicentro Copec, quien declaró en calidad de víctima. El testigo sostuvo que el 8 de marzo, a las 10 de la noche, al salir de su trabajo, iba caminando por Av. Irrarázaval, en dirección al metro, para ir a su casa, cuando de repente la señorita aparece y le agarra el cuello con la mano izquierda y en la mano derecha tenía un arma blanca apuntándole al estómago, señalándole que le entregara todo, y si no lo hacía, lo mataría. Se forjó (forcejeó, según luego explica), sin pensarlo, pues en el momento estaba muy nervioso, y logró escapar de ella para que no lo apuñalara; lo que hizo corriendo. Indica que ella no alcanza a quitarle nada - su celular-; explica que llevaba dos audífonos inalámbricos puestos, y que ella logra quitarle uno, quedándose él con el otro, el cual al correr se le cayó. Refiere luego que ella iba caminando hacia arriba (explicando después que se trata de hacia el oriente), y él, en el momento se queda sorprendido, nervioso, cuando justamente aparecen los Carabineros, a quienes les contó que acaban de asaltarlo. Ellos bajaron, le preguntaron quién fue, señalándoles que fue una señorita que lo agarraba y le quitó el audífono, y los policías fueron a atraparla. Ella llevaba el cuchillo y el audífono en las manos y los arroja al suelo. Los funcionarios tomaron foto del audífono y a ella se la llevaron.

Consultado respecto de la ubicación, señala como referencia la calle Irrarázaval con Manuel Montt, caminando hacia el metro Monseñor Eyzaguirre. Esto ocurrió antes del metro Eyzaguirre. Iba caminando hacia la cordillera (hacia arriba) por la mano derecha. El asalto fue antes de llegar al metro, y luego terminaron después de aquel, dos cuadras más o menos. Ella iba caminando y justo en el metro se encuentra a los Carabineros, les cuenta cómo pasó todo, y como ellos andaban en auto, alcanzaron a agarrarla y tenía el cuchillo y el audífono, los que tira al suelo.

Consultado respecto de las características de la mujer, sostiene que tenía aproximadamente 35 o 36 años, era media gordita, media llenita, no tan alta, tenía pelo corto, andaba con una chaqueta rosada, y un short o un calzón como azul.

Respecto al arma blanca sostiene que era de metal, con la punta muy filosa, de unos 5 o 6 centímetros más o menos - la hoja, o parte filosa, detalla-. La parte de atrás, como ella lo agarraba, no puso averiguar más, pero era de aproximadamente unos 18 o 20 centímetros.

Añade que él estaba muy nervioso, pues no se esperaba eso en aquel momento, toda vez que caminaba para ir al metro, tenía música y de repente ella aparece y lo agarra del cuello (se toma el hombro derecho). Explica que va caminando hacia arriba y ella apareció detrás de él; lo agarra por el cuello con la mano izquierda y, con la derecha, le apunta con el arma o cuchillo - la

parte de adelante- en el estómago. Le señala que le entregue todo, o lo mataba en el momento. En ese instante, sostiene, que sin pensarlo forcejeó, para lograr escaparse, para que no lo lastimara y le quitase lo que él llevaba. Explica que trabaja duro, y le gustan sus audífonos, su teléfono; por lo que no quería que ella se los llevara. Tiene familia y a su esposa esperándolo. Refiere que en el momento, no quería ser víctima.

Indica que su celular es marca LG K-52, color azul, lo llevaba agarrado en su mano. Los audífonos son inalámbricos, color negro, de muy buena calidad, pero no de marca, los tenía hace un par de meses desde que los compró, y le costaron aproximadamente \$35.000 (treinta y cinco mil pesos).

Reconoce en la sala de audiencia a la acusada, sentada junto a su abogada, sosteniendo que es de pelo corto, refiere que es llenita y bajita, pero se vestía distinto al día de hoy. Al igual que el día de hoy, tenía pelo corto y andaba con una chaqueta de color rosada y un calzón medio de color azul.

Interrogado respecto a si la perdió de vista en algún momento, indica que ella iba caminando más hacia arriba, aproximadamente unos 10 a 15 metros, pero después, desde la puerta del metro, donde él iba a entrar, llegó Carabineros, a quienes les explica la situación, y ellos se van hacia arriba, alcanzándola cuando ella se iba.

Contrainterrogado reitera que la acusada lo abordó por atrás, y que una vez que se inicia el forcejeo ella sale caminando. El episodio dura como un minuto, fue rápido, en el momento ella lo agarraba, forcejeó y la acusada no logra quitarle nada, pues él no quería que lo hiciera y se fue corriendo. Aclara luego, que perdió un audífono, uno se le cayó y el otro lo encontró luego Carabineros. La acusada llevaba el audífono en la mano, y él tenía el otro, y cuando iba corriendo se le cayó. El que la acusada tenía en la mano, luego lo arroja.

Consultado, en primer término, sostiene que no vio el momento de la detención, y respecto al instante en que ella arroja el cuchillo al suelo, refiere que sí, porque iba junto a Carabineros. No se sube a la patrulla, y reitera que luego a ella se la llevaron detenida.

Replica que después del asalto, se encontró con Carabineros y les explica cómo pasó, ellos le preguntaron por la persona y la alcanzaron.

Aclara que luego que los Carabineros fueron tras ella, él se acercó donde todos estaban, y en el momento, ella arroja el arma y el audífono que llevaba en la mano, todo lo cual él percibió, lo que sostiene haber visto a unos tres metros.

Sostiene que eran dos Carabineros, uno se quedó con él – con quien avanzaron a pie- y el otro sube al auto para alcanzarla. Avanza en el auto y luego el funcionario policial bajó y la interrogó; indica que como la acusada vio llegar a Carabineros, tiró el arma y el audífono. Refiere

que deben haber caminado unos 5 o 10 metros después de la estación de metro, en Irrazaval, y la alcanzaron.

A través de este testigo se exhibe el **otro medio de prueba** signado bajo el N°1 en el auto de apertura, consistente en tres fotografías del lugar de detención y del arma blanca incautada tomadas por el cabo Luciano Albornoz, respecto de las cuales refiere:

Foto 1: es la zona donde ocurrió el asalto.

Foto 2: es la fotografía que grafica donde se cayó el audífono, se ve el audífono, en un lado y es de color negro.

Foto 3: es el arma con el que ella lo apuntaba en el estómago para que le entregara todo.

Valoración: La declaración de este testigo es relevante pues da cuenta de hechos, que pudo percibir en forma directa, al ser la víctima del robo materia de la acusación. Este relato permite, sin perjuicio de algunas inconsistencias - explicables por cierta dificultad idiomática, al tratarse de un ciudadano haitiano- conocer la dinámica de los hechos, desde el acometimiento y sustracción de las que fue objeto; toda vez que se trata del único testigo de carácter presencial que da cuenta de todo el acontecer causal, desde su primera fase hasta la detención de la acusada por parte de dos funcionarios policiales.

En primer término, permite dar por establecida la fecha, hora y lugar en que sufrió la intimidación por parte de la acusada, hallándose conteste en cada uno de estos extremos con los testigos Luciano Albornoz y Franco Gajardo, ambos funcionarios policiales que participaron en el procedimiento que culminó con la detención de la acusada, la incautación del arma empleada en el ilícito y la recuperación de la especie sustraída. El que el acometimiento y sustracción haya tenido lugar en la intersección de Av. Irrazaval con Capitán Fuentes fluye de sus dichos, y es conteste con el de los demás testigos, como se dijo, pero además tiene un correlato con las imágenes fotográficas que le fueron exhibidas a la totalidad de los deponentes en juicio, y con el croquis elaborado por el funcionario aprehensor, que en síntesis da cuenta de la sucesión de cuatro hitos relevantes para la fijación de los hechos en la forma que se tuvo por acreditada al inicio de esta motivación, esto es, el acometimiento tuvo lugar en la referida intersección, luego la acusada continúa desplazándose hacia el oriente por Av. Irrazaval, momento en que este testigo alerta a una patrulla o vehículo de seguridad municipal, les cuenta lo sucedido, indica a la imputada – visible desde dicha posición- el funcionario Albornoz se mantiene acompañando a la víctima y el carabinero Gajardo inicia su persecución, hasta lograr la detención de Massiel Castilla, quien en forma previa se desprendió del arma blanca utilizada y del audífono de propiedad de Ulisse.

La dinámica expuesta por la víctima, por lo demás, resulta plausible, en cuanto a la forma en que aconteció, el despliegue de la acción de carabineros y el lapso que duró, desde la alerta dada a los funcionarios policiales hasta que lograron la detención, el que los funcionarios fijan en

10 o 15 minutos; y el lugar de la aprehensión está fijado en imágenes, mediante la incorporación de la foto N°1 del set aparejado.

Por otra parte, este testigo relata en forma pormenorizada la forma en que fue acometido por la acusada, resultando un testimonio coherente que permite dotarlo de credibilidad. Ello es relevante, si se tiene presente la necesidad que impone el tipo penal por el cual se dedujo acusación, de que exista una acción que pueda provocar la intimidación en la víctima, al tratarse de un denunciante de sexo masculino, de contextura media, de solo 40 años de edad, y ser la acusada mujer, de 36 años, quien habría actuado sola, en la vía pública. En este punto, la versión de la víctima no varió desde el momento del procedimiento – como pudo corroborarse por ambos funcionarios de cargo al dar cuenta del relato que aquel les hizo el día de los hechos, cuando solicitó su auxilio – y da cuenta de haber sido abordado desde atrás, en horas de la noche, tomando la acusada a la víctima por el cuello, con su mano izquierda y apuntándolo con un arma blanca, a la altura del estómago, mientras le exigía la entrega de sus pertenencias bajo amenaza de matarlo, hipótesis explícitamente consagrada en el artículo 439 de nuestro Código Penal.

Para dar por establecida tal dinámica se tuvo en consideración la mantención uniforme del relato de la víctima, como ya se señaló, además de la corroboración externa que aportaron las imágenes fotográficas exhibidas a la totalidad de los testigos de cargo, principalmente las fotografías N°s 2 y 3 del set signado bajo el N°1 del auto de apertura. En aquellas imágenes se puede apreciar el arma de fabricación artesanal que fue utilizada por Massiel Castilla, de una longitud cercana a los 20 centímetros, con una hoja, triangular y filosa que alcanzaba unos 5, elemento evidentemente idóneo para coaccionar la voluntad en orden a entregar o manifestar las cosas en los términos de la norma ya citada. Por otra parte, la imagen N°3 permitió al tribunal, percibir el objeto que le fuera sustraído a la víctima, el cual, conforme al testimonio conteste de los testigos de cargo, le fue devuelto a la víctima, procediéndose paralelamente a la incautación del arma blanca.

Existiendo entonces, un acometimiento por la espalda, la utilización de un arma blanca evidentemente idónea para provocar daño, habiendo acaecido los hechos durante la noche, mientras el ciudadano Ulisse caminaba escuchando música, y no advirtiéndose en estrados una diferencia física ostensible entre la contextura física de ambos partícipes de los hechos, la versión se encuentra dotada además, de la suficiente coherencia interna para darla por establecida en los términos expuestos al inicio de este considerando.

El testimonio del señor Ulisse también es relevante para establecer la participación de la acusada, como se dirá en el acápite correspondiente, toda vez que la pudo reconocer sin asomo de duda, describió sus vestimentas y características físicas al momento de los hechos en forma

coincidente con los funcionarios aprehensores, y sostuvo insistentemente que nunca la perdió de vista desde el acometimiento hasta su aprehensión.

En cuanto al desprendimiento que ella habría realizado, primero del arma blanca y luego de la especie sustraída, el testimonio de la víctima resulta corroborado por las declaraciones de los carabineros Alborno y Gajardo, que en este extremo fungen de testigos de carácter presencial, toda vez que tal acción la realizó al momento en que estaba siendo perseguida y luego aprehendida por aquellos, y nuevamente reciben una corroboración con elementos materiales, consistentes en las imágenes fotográficas ya enunciadas, como del croquis elaborado por el funcionario Gajardo, incorporado al proceso a través de su testimonio.

2. En segundo lugar depuso don **LUCIANO ANDRES ALBORNOZ OYARCE**, cabo primero de Carabineros, quien sostuvo que el hecho ocurrió el 8 de marzo de 2023, cerca de las 22:20 hrs., mientras realizaban un patrullaje en un vehículo municipal; lo acompañaba el cabo segundo Gajardo y en la intersección de Av. Irrazaval con Capitán Fuentes fueron alertados por una persona, descendieron a prestarle ayuda, y les indica que más adelante iba una mujer quien le había robado un audífono y lo había apuntado en la guata con un cuchillo. Divisaron a la persona, pues la apuntó justamente cuando ella iba corriendo y el cabo Gajardo, salió en persecución, manteniéndose el declarante un poco más atrás, hasta darle alcance. Explica que pasadas cerca de dos cuadras el cabo segundo Gajardo le da alcance a esa persona.

Refiere que antes de eso la persona sindicada por la víctima arrojó un arma blanca tipo cuchillo, y cuando el cabo segundo Gajardo le da alcance, esta persona arroja un audífono al piso. Cuando el declarante llega proceden a la detención de la persona.

Consultada por las características de la persona detenida indica que vestía polerón rosado, pantalón corto de mezclilla azul, rasgado; era de tez morena, estatura baja, contextura gruesa, pelo bien corto y mujer; indicando que se encuentra en la sala de audiencia con chaleco de imputado, tiene polerón claro, crema o blanco, y tiene el pelo corto; reconocimiento que el tribunal tiene presente.

Indica que de acuerdo al relato de la víctima, cuando aquel les pide auxilio dice que venía saliendo de su trabajo, cerca de las 22:10. Trabajaba en una estación de servicio, e iba al metro Monseñor Eyzaguirre, para regresar a su casa, Antes de llegar a la calle Capitán Fuentes, advirtió la presencia de una persona que lo seguía; se da vuelta, y esta persona lo toma con la mano izquierda desde el cuello, y con la derecha, empuñando un cuchillo lo apunta en la guata o estómago, pidiéndole que le entregara su teléfono celular y los audífonos que llevaba. Relata que hubo pequeño forcejeo con esa persona y ésta le arrebató un audífono y huye del lugar, luego de pasado un breve lapso advierte la presencia de un vehículo municipal y pide auxilio, y ahí ocurre la aprehensión.

La referencia del lugar en que ocurre el asalto lo ubica en la calle Capitán Fuentes con Av. Irarrázaval, costado sur, y la persona huye en dirección al oriente. El metro está a una cuadra de Capitán Fuentes y la persona fue detenida en Manuel Montt. Explica que se topan con la víctima en Capitán Fuentes, y hasta el lugar de la detención hay una distancia de dos cuadras aproximadamente.

Refiere que la víctima se encontraba muy afectada, por la amenaza con el arma blanca, sintió temor por su vida.

Indica que la víctima les señaló que venía manipulando un celular LG K52, color azul, y sus audífonos color negro, especies que la imputada le pidió que se las entregara o lo iba a matar. Sostiene que entre el encuentro con la víctima y la detención de la acusada transcurrió unos 10 minutos o 15 minutos. La víctima indica la mujer, quien estaba a unos 20 o 30 metros y luego la mujer avanzó dos cuadras. Explica que al entrevistar a la persona él señaló que los hechos ocurrieron a las 22:20 horas; lo entrevistaron cerca de las 22:30, y se procedió a detención a las 22:40, aproximadamente. Desde cuando la víctima la indica, ya nunca más la perdieron de vista.

Se le exhibe a este testigo, como otro medio de prueba, el mismo set fotográfico ya referido, señalando a su respecto:

Foto 1: esta es la intersección de Av. Irarrázaval con la continuación de Manuel Montt, el cual es el lugar de la detención, y un poco más atrás encontraron el audífono.

Foto 2: se encuentra el audífono que arrojó la persona detenida por ellos. Está en la misma intersección de Irarrázaval con Manuel Montt.

Foto 3: es el arma que fue usada por la persona que detuvieron, reconocida también por la víctima. Corresponde a un arma blanca, tipo cuchillo, de fabricación artesanal, tiene cerca de 20 cm de largo, y 5 de hoja. Abajo se ve una regla que mide métricamente la pieza. La empuñadura es de fabricación artesanal, hecha con una manguera.

A través de este testigo se incorpora el otro medio de prueba signado bajo la letra B, N°2, del auto de apertura, consistente en un croquis a mano alzada del sitio del suceso y lugar de detención.

Respecto de aquel sostiene que es un croquis donde se estableció el lugar de la detención, con la simbología que refiere donde ocurrió el delito, que se señala con rojo, en Capitán Fuentes con Av. Irarrázaval, costado sur, la trayectoria que recorrió la persona hasta que fue detenida por ellos. El dibujo donde botó el arma blanca la acusada, y el lugar detención - Irarrázaval con Manuel Montt-. Al medio figura la calle Monseñor Eyzaquirre, donde se encuentra el metro en que la víctima iba a tomar locomoción. El arma blanca arrojada está sindicada con un borde color azul, con lápiz de pasta, marcándose el lugar con líneas rojas. Aquella – el cuchillo- fue

arrojada entre Monseñor Eyzaguirre y la continuación de Manuel Montt, el cuchillo. A unos dos metros del lugar de detención.

Valoración: se realizará conjuntamente con la ponderación de la declaración del siguiente testigo.

3. Prestó declaración, además, don **FRANCO ADAM GAJARDO ACUÑA**, cabo de Carabineros, quien expuso que el día 8 de marzo de 2023, se encontraba de tercer turno de población, en compañía del cabo primero Luciano Alborn, cubriendo cuadrantes del sector territorial de la 33° Comisaría de Ñuñoa, cuando se desplazaban en un vehículo municipal, por Av. Irarrázaval al oriente, al llegar a Capitán Fuentes, una persona de tez morena, con una polera verde, les hace señas para parar, se detuvieron, y les hace mención que una mujer que iba corriendo, lo había apuntado con un arma blanca, con un cuchillo en la guata y le robó un audífono inalámbrico negro. Apunta a una mujer corriendo por Irarrázaval vereda sur.

Refiere que desciende del vehículo y comienza a correr atrás de esa persona, y al llegar a unos 20 metros de ella, aquella suelta un cuchillo artesanal al piso, sigue su trayectoria y en la intersección de Manuel Montt con Irarrázaval procede a su detención, momento en el que ella bota un audífono de color negro. Señala que fue él quien fijó fotográficamente la evidencia, y que a solicitud del Ministerio Público realizó un croquis manual, que considera desde el asalto, el momento en que bota el arma y la detención, donde la imputada bota el audífono.

Sostiene que en dicho momento la acusada vestía polerón rosado, jeans tipo corto, rasgados, y tenía el pelo corto.

Indica que la víctima expuso que él trabajaba en Ñuñoa y mientras se desplazaba al metro una persona lo abordó por la parte trasera, con una mano en el cuello y la otra con un arma blanca que le apuntó al estómago, y le pidió su teléfono y los audífonos, se comenzó un forcejeo y le sacó audífono de la oreja izquierda y empezó a correr.

Refiere que cuando la víctima les habla o alerta la mujer iba a unos 20 metros, no recuerda con exactitud, pero sí se veía la persona. El trayecto entre el lugar en que ocurre el hecho y el sitio en que es detenida es de aproximadamente dos cuadras; y entre la alerta y la detención transcurrió un lapso de 15 a 20 minutos. Detalla que él la sigue, y la persecución dura unos diez minutos.

A este testigo se le exhibe igualmente el set fotográfico ya referido, y a su respecto señala:

Foto 1: es el lugar de la detención, en la intersección de Manuel Montt con Irarrázaval.

Foto 2: es el audífono inalámbrico de color negro. Se encuentra en la vía pública, fue fijado en el lugar en que se encontró.

Foto 3: es un cuchillo artesanal, de 15 cm por 5 de hoja triangular, con filo en la punta.

En cuanto al estado en que se encontraba la víctima señala que, en primera instancia se notaba súper afectado, no quería hacer nada, y luego quiso hacer la denuncia. Estaba asustado.

Contrainterrogado, explica que cuando iba en persecución de esa mujer, ella bota el audífono, en forma posterior a despojarse del arma blanca, en el proceso de la detención; aclarando que la acusada no le sustrajo el celular, la billetera, ni otra especie.

Valoración: Que el ente fiscal, a fin de acreditar la proposición fáctica por la cual dedujo acusación, presentó los testimonios de los funcionarios policiales que participaron en el procedimiento que concluyó con la detención de la acusada, dando cuenta de la forma en que aquellos tomaron conocimiento de los hechos, las gestiones realizadas, la forma en que se verificó la detención, permitiendo darle consistencia a la declaración de la víctima, analizada con antelación y entregar nuevos antecedentes relativos tanto a la individualización de la imputada como a los hallazgos realizados.

Estos funcionarios, como se señaló, permitieron fijar temporal y cronológicamente un episodio, ocurrido el 8 de marzo de 2023 – refrendando con ello los dichos de la víctima-, aproximadamente a las 22 horas.

En lo relevante, sus testimonios coinciden también, en la identificación de la acusada, reconociéndola ambos en estrados, además de señalar las características de aquella, entre ellas las vestimentas, que pudieron percibir el día del procedimiento en cuestión.

Menester es señalar que estos dos testigos de cargo, tienen el carácter de presenciales o testigos directos en al menos parte de los sucesos que fundan la acusación, toda vez que, ellos participan en la escena cuando el hecho acababa, o no terminaba de cometerse, recibiendo una primera comunicación de su acaecimiento por parte de la supuesta víctima, quien en el momento sindicó a la imputada como autora del ilícito imputado, procediéndose a su persecución y posterior detención en flagrancia.

También se refieren circunstancialmente a situaciones que habrían ocurrido cuando se produjo el acometimiento y apoderamiento de la especie cuya sustracción se reclama, pero en tales acápites su testimonio es de oídas.

En primer término, ambos coinciden en que la presunta víctima los aborda o requiere en el momento en que realizaban un patrullaje por la zona, en las cercanías del metro Monseñor Eyzaguirre de la comuna de Ñuñoa, denunciando que le habían sustraído su audífono – lo que viene a corroborar la pérdida transitoria y posterior recuperación de la especie reclamada. Ambos cabos añaden que les señaló que fue amenazado con un arma blanca en el estómago, y que al momento de alertarlos se percibía bastante afectado, con miedo a haber podido perder la vida, lo que, como se indicó, refrenda la mantención del relato de la víctima.

Ambos refieren, además, que uno de ellos subió al vehículo municipal en persecución de quien fuera sindicada por la supuesta víctima como la autora del delito que estaba denunciando, procediéndose a la detención de Massiel Castilla.

Estos funcionarios sostienen, además y como ya fue referido, que al momento de la persecución Castilla aprovechó para desprenderse, en primer término, del arma blanca – cuchillo artesanal- con el que habría intimidado a la víctima, y que, en palabras del cabo Gajardo, luego bota el audífono, “en el proceso de la detención”, circunstancia que resultará relevante al momento de desestimar la solicitud de la defensa en orden a estimar concurrente la hipótesis del artículo 456 de nuestro Código Penal. La circunstancia de haberse desprendido del arma blanca en plena persecución y haber arrojado el audífono al momento de la detención, es dable tenerla por establecida con la declaración conteste de todos los testigos de cargo, lo que resulta corroborado por medio de la fijación del audífono que da cuenta la fotografía N°2 ya referida, y mediante el croquis elaborado por el funcionario aprehensor Gajardo.

Conforme a lo anterior, no cabe duda para estos magistrados, que efectivamente la especie recuperada durante el procedimiento policial que culminó con la detención de la acusada, se encontraba en poder de aquella y que ésta al verse atrapada trató de deshacerse de la especie que lo vinculaba con el ilícito en el que participó, además de haberse desprendido previamente del elemento utilizado para cometerlo.

Menester es relevar que el arma banca incautada resultaba idónea para el fin en que se le utilizó, siendo apta para generar en la víctima una considerable afectación, pudiendo el tribunal percibir sus dimensiones mediante la incorporación de la imagen N°3 del set N°1 de la prueba de cargo, exhibida a todos los deponentes; además de – atendida su clara confección artesanal- no aparentar un uso distinto al de ser utilizado como arma blanca, sin alguna funcionalidad alternativa.

En síntesis: Que a fin de dar por establecido este hecho se tuvo en consideración la prueba testimonial y la de carácter fotográfico y planimétrico, los que han sido estimados por estos sentenciadores como suficientes e idóneos para formarse plena convicción de la efectividad de los hechos descritos precedentemente, dada la gravedad, precisión y concordancia de los datos obtenidos de ésta, máxime si no fueron desvirtuadas por antecedente alguno en contrario, como se señalará a continuación.

SÉPTIMO: Calificación jurídica del hecho acreditado. Todos los medios de prueba reseñados en la motivación que antecede, formaron plena convicción que los hechos que se han tenido por acreditados son constitutivos del delito de robo con violencia, en grado de ejecución consumado según se señalará, tipo penal previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero en relación con los artículos 432, 433 inciso 1° y 439 todos del Código Penal.

La figura penal descrita requiere para su configuración la apropiación de especies

corporales muebles ajenas, con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño, siempre que para obtener la apropiación se utilice la coacción para que se entreguen o manifiesten las especies, para impedir la resistencia u oposición a que se quiten o para favorecer la impunidad.

El elemento apropiación de cosas muebles ajenas sin la voluntad de su dueño se estableció tanto con la declaración de la propia víctima, quien en su extenso relato da cuenta del acometimiento del cual fue objeto, en el que se pretendió forzarlo a entregar su teléfono celular y dos audífonos inalámbricos, provocándose un forcejeo con la hechora, y una posterior denuncia y persecución en contra de la responsable de la sustracción de uno de sus audífonos, justamente pretendiendo la recuperación de la especie pues la exacción manifiestamente no era consentida; y en segundo lugar, también quedó establecido al haber sido la propia víctima quien instó a que se realizara una persecución municipal o policial, que culminó con la detención de quien perpetró el ilícito, teniendo en su poder la especie sustraída. Ello aparece corroborado, como se dijo, con las declaraciones de los tres testigos de cargo, además de haberse fijado fotográficamente el audífono objeto de la sustracción, el que conforme a los dichos de la víctima se avalúa en aproximadamente \$35.000.

Tales aseveraciones dan cuenta que nunca se quiso entregar voluntariamente el audífono inalámbrico, sino que ello aconteció contra la voluntad de su dueño.

Por otro lado, la especie que le fuera sustraída —audífono inalámbrico— permite calificarla de bien mueble y, por tanto, objeto de sustracción del tipo penal referido, tal cual dio cuenta la declaración de todos los testigos ofrecidos por el ente persecutor que concurrieron a estrados.

Este elemento típico requiere, además, el ánimo de apropiación entendido como la intención de expropiar la especie en forma permanente de la esfera de custodia del detentador legítimo de la misma con el objeto de generar un poder fáctico en la especie similar al del dueño lo que le permite disponer de la misma, lo que acontece desde el momento que opera una apropiación por parte de la agresora. Por último, el ánimo de lucro, como elemento subjetivo especial del tipo, se establece por la misma conducta desplegada por la acusada desde el momento que forjó una nueva tenencia respecto de la cual podía lucrar u obtener provecho.

Determinado que existió una sustracción de cosa mueble, cabe analizar si existió intimidación, ésta consiste conforme lo dispone el artículo 439 de nuestro código punitivo, en el caso de marras, en las amenazas ya para hacer que la víctima entregue las cosas que se le exigen o para impedir que resista la sustracción, siendo el objeto de protección la vida, salud e integridad física de la víctima. En la especie ésta se acreditó, en primer término, por la declaración de la propia víctima, quien refirió en términos explícitos que fue acometido por la espalda, se le apuntó en el estómago con un elemento corto punzante – un cuchillo artesanal- y se le instó a entregar las especies que portaba, amenazándolo con causarle la muerte de no acceder a dicha

petición. Esta versión, como reiteradamente se ha señalado, se mantuvo desde el momento de la denuncia que realiza la víctima el día de los hechos, hasta su declaración en juicio, como queda corroborado por el testimonio de los dos funcionarios aprehensores que fueron citados al juicio.

En armonía con lo consignado, los dos funcionarios de Carabineros, junto a la víctima, reconocieron en imágenes el cuchillo artesanal que utilizó la acusada para el acometimiento, el cual fue percibido por esta vía por el Tribunal, quedando en evidencia la idoneidad de dicho elemento para la función que se le otorgó por Castilla, conducta que se encuadra dentro de lo que el legislador entiende como intimidación, ya que la imputada logró, al menos parcialmente, que el sujeto pasivo solo reaccionara arrancando, pretendiendo evitar el hecho, sin que derechamente opusiera resistencia a la sustracción. La acción desplegada por la acusada, mediante el elemento que utilizó y las circunstancias del caso, afectó la libertad de actuar de la víctima y eliminó o disminuyó sustantivamente la posibilidad de oponerse de aquella, logrando apropiarse del audífono inalámbrico de su propiedad.

En cuanto a los elementos subjetivos del tipo penal, por las mismas pruebas referidas en la motivación sexta y señaladas en este considerando permiten estimar que la conducta desplegada por la acusada revela conocimiento y voluntad de realización del tipo objetivo, pues así se deduce del hecho de expropiar la especie de forma permanente y generar una nueva custodia para aprovecharse de la misma y utilizar la intimidación para ello, o impedir su resistencia u oposición, queriendo y ejecutando los elementos del tipo objetivo dispuesto en el artículo 436 inciso 1° en relación al artículo 433 inciso 1°, ambos del Código Penal.

Por tanto, a juicio de estos magistrados se encuentran acreditados todos y cada uno de los elementos constitutivos del tipo por el cual se dedujo acusación fiscal, estimándose que la violencia o coacción ejercida en contra de la víctima de autos, tenía como objetivo la apropiación de la cosa y el aseguramiento de la misma.

En cuanto al grado de desarrollo, y pese a que no se alzó controversia al respecto, se estima que el ilícito se encuentra en grado de ejecución consumado, dado que pese a que no se trató de la totalidad de los bienes que la víctima portaba consigo, se llevó a cabo la sustracción de la especie –audífono inalámbrico- lográndose su apropiación, lo que permite afirmar que se desplegó completamente la conducta reseñada en el tipo penal respectivo.

OCTAVO: Participación. La calidad de autora de la acusada Massiel Castilla en el delito que se le atribuye se encuentra legalmente acreditada con los medios de prueba reseñados precedentemente, como, asimismo, con aquellas sindicaciones efectuadas a ella durante la respectiva audiencia de juicio oral por la víctima Claudy Ulisse, además de la circunstancia de haber sido detenida en el lugar de los hechos, desprendiéndose en dicho momento del audífono inalámbrico cuya sustracción acusaba la víctima.

Estas sindicaciones parecen dignas de crédito, por las mismas razones esbozadas antes, principalmente por haber sido realizadas por tres testigos presenciales; el primero, por haber sido directamente acometido por aquella, y los otros dos, por haber sido alertados por la víctima, hallándose presente la hechora a una distancia en que podían percibirla, iniciándose la consecuente persecución y posterior detención.

Lo anterior, permite vincularla directamente, a título de autora directa de este ilícito, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, intervención por la cual resultará condenada.

NOVENO: Conclusión de condena. En síntesis, y atendido aquellos argumentos señalados en los considerandos precedentes de la presente resolución, tanto en lo que dice relación con la acreditación del hecho punible, la participación culpable de la acusada y, el ilícito penal por el cual fue objeto de imputación, es que este tribunal condenará a MASSIEL CATHERINE CASTILLA CASTILLA, en calidad de autora directa de un delito de robo con intimidación, tipificado en el artículo 436 inciso primero en relación con los artículos 432, 433 y 439, todos del Código Penal, en grado de ejecución consumado, ocurrido el 8 de marzo de 2023, en la comuna de Ñuñoa.

DÉCIMO: Alegaciones de los intervinientes y resolución. La defensa, en su alegato de clausura, advirtiendo la suficiente acreditación en juicio mediante el despliegue de la prueba de cargo, tanto en lo concerniente a la existencia del hecho ilícito como la participación culpable que se atribuye a su representada, arguyó que concurre en la especie la hipótesis contemplada en el artículo 456 del Código Penal. Tal aserto lo cimienta en que del propio relato tanto de Carabineros como de la víctima, se pudo constatar que su representada habría arrojado la especie a la vía pública, debiendo colegirse en virtud de tal acción que, antes de decretarse su prisión, aquella devolvió voluntariamente la cosa robada o hurtada; argumento que es discutido por el Ministerio Público, quien refiere que no existe tal entrega por parte de la imputada, sino que entiende que al arrojar el audífono lo que hace, al igual que con el cuchillo, es desprenderse de un elemento incriminatorio, por lo que no se dan los presupuestos de la norma invocada.

Este tribunal estima, tal como se adelantó al momento de darse a conocer el veredicto, que no concurre en la especie la hipótesis esgrimida por la defensa.

Si bien resulta efectivo que la acusada se habría desprendido al momento de la detención -como aclara el propio funcionario aprehensor cabo Gajardo-, del audífono inalámbrico previamente sustraído a la víctima, arrojándolo al suelo, tal como quedó fijado fotográficamente permitiendo la percepción de dicho evento al Tribunal, a tal acción no puede atribuírsele el sentido del cual pretende dotarlo la defensa.

La norma en cuestión impone aplicar la pena inmediatamente inferior en grado a la señala

para el delito a quien antes de decretada su prisión “devolviera voluntariamente” la cosa hurtada o robada, y lo cierto, es que del acervo probatorio recabado en audiencia, la acción realizada por la acusada no permite establecer, primero, que pretendió por su intermedio realizar su devolución a la víctima; y en segundo lugar, que tal acción la haya realizado voluntariamente.

Para arribar a tal conclusión se ha tenido en consideración, en primer lugar, que la acusada, previo a ser aprehendida, no solo se desprendió del objeto robado o hurtado, sino que también del arma blanca utilizada para intimidar a la víctima, lo que redundaría en otorgar un significado o sentido totalmente distinto a dos acciones casi simultáneas realizadas por la misma persona; primero, deshacerse del medio comisivo - cuchillo artesanal- con el cual obtuvo la exacción de la especie desde el patrimonio de la víctima; y luego, la devolución de la especie sustraída por la vía de dejarlo a su disposición en la vía pública, conclusión que se estima alejada a la lógica o incluso a las máximas de la experiencia; toda vez que aquellas conducen a estimarlas, tal como lo hace el ente persecutor, como acciones que pretenden deshacerse de los elementos de incriminación que en ese momento le perjudicaban.

Esta conclusión también resulta consistente con la absoluta falta de alegación de esta circunstancia durante todo el proceso, erigiéndose como defensa solo en el alegato de clausura, no aportándose en consecuencia, salvo lo argüido por la defensora penal pública, antecedente alguno que permita, al menos indiciariamente, dotar a dicha acción del sentido que ahora se le pretende atribuir.

Además, la circunstancia de arrojar la especie sustraída en la vía pública, en la noche, en un lugar transitado, no permite en caso alguno estimar que pretende devolver dicho objeto al patrimonio o a la esfera de custodia de su dueño, máxime si en caso alguno se pudo establecer que aquella sabía que la víctima se encontraba siguiéndola o en las cercanías del lugar en que se produjo su detención, siendo que el acometimiento en su contra lo realizó al menos a dos cuadras de distancia.

Por otra parte, la norma establece en forma perentoria que la devolución ha de ser de carácter voluntaria, voluntariedad que no es posible advertir si se considera que la acusada habría arrojado la especie al momento de estar siendo aprehendida por personal policial. Es difícil establecer una hipótesis en que la voluntariedad o la libertad para ejecutar actos o conductas esté menos afectados, que en el instante en que se está siendo objeto de un procedimiento compulsivo tendiente a realizar una detención en flagrancia. Si se lee la norma invocada, aquella señala dos hipótesis alternativas para estimarla concurrente, esto es, la entrega voluntaria por parte del hechor antes de perseguir al responsable o antes de decretar su prisión, conduciendo a entender que con ello se pretende beneficiar la posición del acusado que con su actuar facilita la acción de la justicia, evidenciándose como forzada la interpretación que realiza la defensoría, esto es, que tal

hipótesis concurra ya iniciada la persecución *en flagrancia* del imputado, hasta que se produzca definitivamente la prisión del perseguido.

Todos estos argumentos, condujeron a estos magistrados a desestimar la alegación de la defensa consistente en que concurriría en la especie una de las hipótesis que conduzca a aplicar la norma contemplada en el artículo 456 del Código Penal.

UNDÉCIMO: Pretensión punitiva y modificatorias de responsabilidad. Una vez dictado el veredicto condenatorio en contra de los acusados respecto del ilícito de robo con intimidación, en la oportunidad prevista por el artículo 343 del Código de Procesal Penal, el Ministerio Público, entendiendo que no existen circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, requirió conforme al artículo 449 del Código Penal, se les imponga la pena requerida en la acusación, esto es, imponga la pena de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, por el delito de robo con intimidación, además de las accesorias legales contempladas en el artículo 28 del Código Penal, incorporación de su huella genética en el Registro Nacional de Condenados, previa toma de muestra biológica, conforme a lo señalado en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, más comiso y costas de la causa.

La defensa, atendida la existencia de un veredicto condenatorio y que se desestimó la concurrencia de lo dispuesto en el artículo 456 de nuestro Código Penal, solicita se le aplique en el mínimo la pena asignada por ley al delito; y, no siendo posible la concesión de penas sustitutivas, no tiene más peticiones.

DUODÉCIMO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Teniendo en consideración lo expuesto por ambos intervinientes, se da por establecido que no beneficia a la acusada la minorante de irreprochable conducta anterior, y no se realizó alegación alguna atinente a este ítem.

DÉCIMO TERCERO: Determinación de la pena. El título de castigo del delito de robo con intimidación por el cual estos sentenciadores han decidido condenar a la acusada es el de presidio mayor en sus grados mínimo a máximo, cualquiera sea el valor de las especies sustraídas, según lo dispone el inciso primero del artículo 436 del Código Penal, y conforme a lo dispuesto en el artículo 449 N° 1 del Código Penal, no se considerará lo establecido en los artículos 65 a 69 del mismo cuerpo legal, por lo que dentro del límite de los grados señalados por la ley como pena al delito, se ha de determinar su cuantía, en atención al número y entidad de las circunstancias atenuantes y agravantes concurrentes, que como se indicó, no concurren en la especie, así como la mayor o menor extensión del mal causado.

El tribunal, estimando más acorde con el principio de proporcionalidad de las penas, y teniendo en particular consideración que la especie sustraída se recuperó de forma casi inmediata, al no existir antecedente alguno que conduzca a imponer una sanción mayor al minimum

establecido por la ley, lo que se estima conforme al desvalor de la acción realizada, la impondrá en el mínimo, esto es, presidio mayor en su grado mínimo.

DÉCIMO CUARTO: Cumplimiento alternativo: Que considerando la extensión de la pena que se impondrá a la sentenciada, no resulta procedente sustituir dicha sanción, por algunas de las penas contempladas en la Ley N° 18.216, por lo que deberán cumplir la pena corporal impuesta en forma efectiva, sirviéndole de abono el tiempo que ha permanecido privada de libertad por esta causa, esto es, los días 8 y 9 de marzo del año en curso, fechas en la que estuvo detenida; y desde el 10 de marzo de 2023, época desde la cual se ha mantenido en prisión preventiva, lo que equivale a un total de **162 días** hasta la fecha de la presente sentencia.

DÉCIMO QUINTO: Costas. Teniendo en consideración, lo dispuesto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, atendida la facultad que el inciso final del artículo 47 del Código Procesal Penal confiere al Tribunal del Juicio Oral en lo Penal, se eximirá a la sentenciada del pago de las costas de la causa, por cuanto se encuentra privada de libertad y fue asesorada por la Defensoría Penal Pública, razones por las cuales, debe entenderse que posee una precaria situación económica.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 3, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 24, 25, 28, 47, 50, 432, 433, 436 y 439, 449 y demás pertinentes del Código Penal; artículos 1, 45, 47, 52, 295, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, se declara:

I.- Se condena a MASSIEL CATHERINE CASTILLA CASTILLA, ya individualizada, como autora de un delito de **robo con intimidación**, en grado de consumado, a sufrir una pena de **cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo**, más la accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena por el hecho cometido el día 8 de marzo de 2023, en la comuna de Ñuñoa.

II.- Que no reuniéndose respecto de la condenada ninguno de los requisitos de la Ley N°18.216, **deberá cumplir la pena impuesta en forma efectiva**, sirviéndole de **abono** al tiempo de condena, el período que permaneció privada de libertad por esta causa, esto es, los días 8 y 9 de marzo del año en curso, fechas en la que estuvo detenida; y desde el 10 de marzo de 2023, época desde la cual se ha mantenido en prisión preventiva, lo que equivale a un total de **162 días** hasta la fecha de la presente sentencia.

III.- Se exime a la encausada del pago de las costas de la causa según lo señalado en el considerando décimo quinto que antecede.

IV.- Atendido lo dispuesto en el artículo 17 letra a) de la Ley N° 19.970 en relación al artículo 40 del Reglamento del referido cuerpo legal, se ordena la determinación de la huella

genética de la sentenciada, si ésta no se hubiere realizado con anterioridad, la que se llevará a efecto a partir del procedimiento contemplado en la referida ley y el Reglamento aludido, incluyéndose una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el Sistema Nacional de Registro de Condenados creado por dicha normativa.

V.- Que habiéndose condenado a MASSIEL CATHERINE CASTILLA CASTILLA, por un delito al cual la ley asigna pena afflictiva, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556 modificada por la Ley N° 20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral, al tenor de dicho precepto, en su oportunidad, una vez ejecutoriado el presente fallo.

Devuélvase la prueba incorporada a los intervinientes.

En su oportunidad, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 113 inciso segundo del Código Orgánico de Tribunales y artículo 468 del Código Procesal Penal, remítanse los antecedentes necesarios al Octavo Juzgado de Garantía de Santiago para su cumplimiento y ejecución.

La Unidad de Causas y Sala del Tercer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, velará por el cumplimiento del artículo 10 de la Ley N° 20.285 y del acta N° 44-2022 de la Excma. Corte Suprema, en lo relativo a la publicidad de la presente sentencia.

Regístrese, notifíquese y archívese en su oportunidad.

Al tenor de lo dispuesto en el artículo 342 del Código Procesal Penal, se deja constancia que la presente sentencia fue redactada por el magistrado don Pablo Urrutia Sulantay.

RUC: 2300259030-1

RIT: 125-2023

Dictada por la Sala del Tercer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados Doña Claudia Fabiola Bugueño Juárez, en calidad de Presidenta, Doña Pía Droghetti Fuentes y Don Pablo Urrutia Sulantay, la primera, titular de este Tribunal, la segunda, suplente del sexto del Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de Santiago, y el tercero, titular del quinto Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, ambos subrogando legalmente.